

CIBERFEMINISMO: DISIDENCIAS CORPORALES Y GÉNERO ITINERANTE

CIBERFEMINISMO: DISSIDÊNCIA CORPORAL E GÊNERO ITINERANTE

Elena Salido Machado¹⁶

RESUMEN: Ciberfeminismo y feminismo de la diferencia son ambas expresiones de las resignificaciones y corporalidades encarnadas en el feminismo de la postmodernidad. El ciberfeminismo ha sido objeto de amplios debates en torno a su naturaleza y utilidad para el movimiento feminista y el empoderamiento de la mujer, si bien el desarrollo tecnológico y, en especial, las redes sociales han desbordado su conceptualización inicial, convirtiéndolo en un arma de acción política sin precedentes capaz de diluir no solo los límites temporales o espaciales, sino incluso los corporales y de género. Se pone así de relieve la necesidad de abordar también en el espacio virtual los debates y conflictos presentes desde hace décadas en la literatura feminista, así como la reflexión sobre las intersecciones presentes y ausentes en nuestra articulación del ciberfeminismo. Para ello, analizaremos cómo los propios conceptos de ciberfeminismo y género se han visto superados por los apremiantes cambios sociales, denotando las limitaciones presentes en ellos y los desafíos que plantean en el seno del movimiento feminista. Asimismo, cuestionaremos la universalidad implícita en sus planteamientos a partir de voces críticas que demandan una lectura interseccional del activismo en redes.

PALABRAS CLAVE: ciberfeminismo; interseccionalidad; identidades de género; corporalidad; activismo.

RESUMO: Ciberfeminismo e feminismo da diferença são as duas expressões de ressignificações e corporalidade incorporados no pós-modernismo feminismo. Ciberfeminismo tem sido objeto de extensas discussões sobre a sua natureza e utilidade para o movimento feminista eo empoderamento das mulheres, enquanto o desenvolvimento tecnológico e, em especial das redes sociais, transbordaram sua conceituação inicial, tornando-se uma arma política sem precedentes não só capaz de diluir os limites temporais ou espaciais, mas também de ação de gênero e corpo. a necessidade de abordar também no espaço virtual os debates e conflitos presentes há décadas na práxis feminista e reflexão sobre as interseções presentes e ausentes na nossa ciberfeminismo joint Isso destaca. Para fazer isso, vamos analisar como os conceitos de gênero e ciberfeminismo próprios foram superados pelos urgentes mudanças sociais, denotando-os essas limitações e desafios dentro do movimento feminista. Ele também irá questionar a universalidade implícita em suas abordagens de vozes críticas exigindo uma interseccionais redes de ativismo leitura.

PALAVRAS-CHAVE: ciberfeminismo; intersectorialidade; identidades de gênero; corporeidade; ativismo.

¹⁶ Doutoranda em Linguística Aplicada na Universidad de Las Palmas Gran Canaria - Espanha.

1. DEL CIBORG A LA CIBERSOCIEDAD

La imagen del cyborg, como el deseado diseño de los límites postmodernos y las prácticas de pensamiento y acción que son nuestro futuro, se convierte en inestable, cambiante y constantemente re-imaginada desde las perspectivas de otros (HARAWAY 1995, p. 18)

El análisis del nacimiento y evolución del ciberfeminismo es indisociable de lo que supuso la era post, superada ya incluso por lo que se ha venido a denominar transmodernidad¹⁷, en la concepción de los sujetos y las dinámicas de (de)construcción de la identidad individual y global. Del mismo modo que la modernidad supuso efectivamente una crisis, una etapa diagnóstica, de las limitaciones del modelo racional occidental, la postmodernidad ha supuesto la acción, la agencia, la ruptura y el caos: «el contagio ardoroso de la fiebre del milenio funde lo retro con lo posmo, catapultando cuerpos con órganos hacia la tecnotopía...donde el código dicta el placer y satisface el deseo» (VNS-MATRIX, 1991, s/p).

En lo que al movimiento feminista se refiere, la *deconstrucción* ha echado raíces y dado lugar a nuevos brotes que apenas alcanzamos a comprender, desbordando su semántica continuamente. De hecho, tanto lo que se entiende por ciberfeminismo, como cuerpo y género ha sufrido no una sino varias resignificaciones desde la década de los 80, cuando el ciborg de Haraway revolucionara la tecnología del género o, si se quiere, el género de la tecnología¹⁸. Todos ellos y muchos otros han sido objeto de estudio en la literatura académica; sin

¹⁷ Esta teoría, acuñada por la filósofa Rosa María Rodríguez Magda, pretende conjugar, digerir y superar las etapas anteriores, modernidad y postmodernidad, situándola precisamente en una zona estética, a la vez que exploratoria, aleatoria y virtual. De este modo, el feminismo de la transmodernidad niega la existencia de una «esencia femenina» (GARCÍA, 2012, p. 163).

¹⁸ «Una ficción blasfémica del *cyborg*, como revulsivo a la conciencia acomodada occidental, a la tradición secular religiosa, al feminismo socialista y al marxismo, así como una prolongación necesaria del postmodernismo [...] el nuevo eje central de un mundo que ya no depende del género» (ANTA; PEINADO; GARCÍA MANSO, 2012, p. 91)

embargo, sería oportuno trasladar la mirada a la interacción de las distintas –e innumerables– variables que han aportado «los feminismos» (WILDING, 2004; REVERTER, 2013) de la diferencia a la capacidad de representación y acción política en el ciberfeminismo y, muy especialmente, en Internet y las redes sociales.

Los debates en torno a la naturaleza ontológica de las tecnologías y la relación que podía o debía tener en la causa feminista han evolucionado en cuanto a las posiciones vigentes como a la complejidad de sus análisis desde que comenzaran durante las décadas de los 70 y 80 en el llamado feminismo de la segunda ola. Haciendo un repaso bastante simplificado, se pasó de una postura pesimista o distópica (también denominada tecnofóbica) de la tecnología, entendida como herramienta ontológicamente patriarcal, a una concepción utópica u optimista en la década de los 90, coincidiendo –no de modo fortuito– con la publicación de obras como las de Haraway o Butler, que sin duda han marcado el desarrollo teórico de los actuales estudios de género. Ambas corrientes significaron un punto de inflexión en las epistemologías feministas, que abandonaron premisas esencialistas y victimistas para aventurarse a la subversión: de la tecnología, de la ciencia, del sexo-género, de la raza y de la clase. Así, el devenir de la incursión feminista en la tecnología y la ramificación del feminismo en todo el mundo no dejan de ser síntoma de la vitalidad y el rico desarrollo teórico de los feminismos, por un lado, y de la dificultad de mantener una línea si no homogénea, al menos comprometida políticamente, que no diluya la lucha común en las demandas particulares, entendidas como fuerzas opuestas y no convergentes.

Retomando las obras en las que se ha inspirado el ciberfeminismo y otras corrientes postmodernas, no podemos obviar la figura de Donna Haraway y la metáfora del ciborg, no solo por su decidido optimismo en las posibilidades de existencia desjerarquizada y desgnerizada del cyborg, figura híbrida máquina-humano, que emprendía una crítica a las bases de la sociedad occidental y deshacía las rígidas fronteras de la teorización feminista. Cuestionaba, por un lado, la construcción de la ciencia desde paradigmas biologicistas o conductuales con

fundamentos sesgados y abiertamente patriarcales que habían logrado biologizar la cultura partiendo de la hipótesis de que «tenemos la ciencia que hacemos históricamente» (HARAWAY, 1995, p. 74); mientras que, por otro, extendía la crítica hacia el esencialismo del propio movimiento feminista. Ambos argumentos son cruciales desde un punto de vista diacrónico, a la luz de los debates actuales en las distintas corrientes del postfeminismo o transfeminismo, pero también sincrónico, por su coincidencia con los postulados de Butler, entre otras –no hay que perder de vista el feminismo decolonial de Spivak, crítico con el mismo feminismo occidental– y la fuerza sinérgica que cobraron para la evolución de los postulados feministas, aún hoy sujetos a debate. Haraway desacreditó dos pilares indiscutibles del argumentario feminista: la «experiencia» y la «mujer», en tanto conceptos estables, objetivos y universales y, por ende, «represiones racionalizadoras» (1995, p. 82). En cuanto a la experiencia, Haraway emprende un acto de responsabilidad y reflexión al aludir a los «conocimientos situados» (1995, p. 186), fruto de la parcialidad de todos y todas en la concepción de la realidad, ya sea física o virtual. Este proceso, aunque doloroso, es crucial y nos libera de una objetividad o ingenuidad de la que el feminismo nunca fue partícipe, y que han permitido al movimiento ahondar en sus propios privilegios, contradicciones y ausencias, como veremos más adelante.

En definitiva, el cyborg constituyó la puerta a una virtualidad social libre de género y a la emancipación de otras criaturas fronterizas que, como el cyborg, desborden los límites de la naturaleza e impidan su colonización cultural, pero mantengan, según Haraway, un «sentido natural de la asociación en frentes para la acción política» (1995, p. 256), con todo lo que tiene de contradictoria la referencia una vez más al concepto de naturaleza y su carácter ontológico. La puesta al descubierto de la parcialidad en la disección teórica feminista y la relativización de la experiencia universal femenina o la esencia femenina nos llevan sin duda a la performatividad de Butler y el sexo-género cultural, dado que «la categoría de “sexo” es, desde el comienzo, normativa» y forma parte del discurso normativo que

materializa los cuerpos y, con ellos, la diferencia sexual, construyéndose al amparo de los sujetos periféricos o abyectos (BUTLER, 2002, p. 19) que delimitan su significado y amenazan la estabilidad jerárquica de los sujetos. En este sentido, tiene especial interés la crítica de Butler al supuesto carácter prediscursivo de la categoría «sexo» sobre el que se inscriben los significados culturales y que, efectivamente, localizaría la esencia femenina más allá del género en sus características sexuales, por su consonancia con la contundente afirmación de Haraway «no existe nada en el hecho de ser “mujer” que una de manera natural a las mujeres» (1995: 264). Estas prácticas reguladoras suponen discursos intencionados científica y políticamente, pero por su propia condición como discurso cultural, revisables (2002, p. 36), rompiendo a su vez con el esencialismo sexual. Reducidos los conceptos básicos de la teoría feminista radical a lo culturalmente constuido o performado, se abrió un horizonte de posibilidades para toda una gama de cuerpos e identidades subalternas, que han encontrado en el ciberfeminismo un espacio de autoafirmación y expresión, pero también de violencia fuera y dentro del movimiento feminista que abren grandes interrogantes acerca de la identidad, representatividad y líneas de acción del movimiento feminista, pues el discurso de las corrientes feministas postmodernas abrazan la otredad «incluyendo tanto lo otro sexual y cultural como al otro étnico y racial, permeable a los [...] Gender Studies, entre los que se hayan el ciberfeminismo y la teoría y/o estudios Queer» (GARCÍA MANSO, 2004, p. 2).

If feminism is to be adequate to its cyberfeminism then it must mutate to keep up with the sifting complexities of social realities and life conditions as they are changed by the impact communication technologies on all our lives (MULYANINGRUM; AHMAD; YOSOF; SAHIB, 2007, p. 2)

El ciberfeminismo¹⁹ de hecho se trataba, al menos en sus inicios, de «alianzas estratégicas» (AMARO, 2012, p. 91) entre las tecnologías en un sentido más amplio

¹⁹ Para un desarrollo amplio en las distintas definiciones de las que ha sido objeto el ciberfeminismo, puede consultarse de PÉREZ, Lourdes y REVUELTA-DOMÍNGUEZ, Francisco (2008).

y las mujeres en un sentido más limitado, lo que contribuye a la necesidad de repensar los posicionamientos teóricos y prácticos, así como a estudiar en profundidad las variables surgidas desde los inicios de la incursión femenina en el ciberespacio. Si llevamos la vista atrás y observamos su desarrollo, desde el grupo VNS-Matrix en 1991 y el «Manifiesto de la Zorra Mutante», el libro *Zeros + Ones. Digital Women + The New Technoculture* de Sadie Plant y la celebración de la 1ª Internacional Ciberfeminista en Alemania en 1997, las constantes de esta corriente optimista se ha caracterizado por su carga política e irónica y una estrecha relación con el arte o «Net Art» como herramienta idónea para caricaturizar y subvertir estereotipos²⁰, sin embargo criticada por su actitud acrítica y falta de proyecto político (REVERTER, 2001, p. 40).

En las representaciones de los cuerpos-sexo-géneros en Internet que se dan en las esferas *Net art* ciberfeminista este tipo de performatividades de género, encuentran su campo de batalla en la reconstrucción del cuerpo, la modificación de sus esencias biológicas, su sobre exposición y sobre todo su lenguaje. Todas estas estrategias permiten una reescritura del sujeto que no corresponde ni responde ante las normas de género hegemónicas (GARCÍA MANSO; SILVA, 2016, 69)

Nos referimos a grupos como las guerrillas girls, webgirls, riot girls, etc. Wilding (2004) propone, a este respecto, una alianza teórico-activista que compense el vacío teórico y aproveche sus «posibilidades virtuales y de representación» (ANTA; PEINADO; GARCÍA MANSO, 2012, p. 91) –«¿qué pasaría si estos grupos trabajaran juntos para visualizar e interpretar nuevas teorías y hacerlas circular en formas populares accesibles?–. Todo parece indicar que la diversidad que ha caracterizado al postfeminismo tiene un nuevo reto: el reconocimiento mutuo y la superación de las diferencias para la viabilidad común.

²⁰ Un estudio de gran interés acerca de la relación entre las tácticas artísticas y la subversión de la identidad y el ciberespacio es la obra de Remedios Zafra. *Políticas de la identidad y el género en Internet. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación* (2014).

[...] desvelar las ausencias frente a las presencias, la falta de significado frente al esfuerzo por significar, las oscuridades frente a las zonas iluminadas, es decir, favorecer un ejercicio de liberación formal que nos permita generar zonas de sombra y de vacío que favorezcan el movimiento de piezas. (ZAFRA, 2014, p. 123)

Por otro lado, como señala Amaro (2012) el ciberfeminismo actual se ha involucrado como sujeto políticamente activo con distintas causas sociales en las que ha visto ejemplos de alianzas que reconozcan las diferencias y las superen en pos de unos fines comunes, no exentos nunca de tensiones: el octubre trans, el 15M y la Primavera Árabe, entre otros²¹. Asimismo, Lourdes Pérez y Francisco I. Revuelta sostienen que la relación con la tecnología desde la perspectiva feminista «ha cambiado, pasando de ser meramente instrumental, a ser más reactiva, relacional y menos dicotómica» (2008, p. 285). De esta convergencia han surgido intereses y opresiones cruzadas en el denominado «ciberfeminismo social» que, aunque profeta de coaliciones, ha heredado tensiones más o menos abordadas en la realidad *offline*.

Si bien gran parte de las demandas se han mantenido en las distintas olas del feminismo, dichas ideas muestran nuevas subjetividades y corporalidades que han diversificado y enriquecido sus demandas, pero poniendo sobre la mesa nuevos retos: «cyberfeminism takes feminism as its starting point, and turns its focus upon contemporary technologies, exploring the intersection between gender identity, culture and technology» (MULYANAGRUM; MOHD; AHMAD; SAHIB, 2007, p. 1).

2. APORTACIONES E INCONVENIENTES DEL CIBERFEMENISMO

Este feminismo encabezado por sujetos interseccionales y mestizxs como Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, etc., nos ha mostrado [...] que desde la reinterpretación, reapropiación y contextualización — en su caso el discurso sobre el *cyborg*, la tecnología y las especies

²¹ Ángel Amaro Quintas (2012) analiza minuciosamente las zonas de convergencias y divergencias que supusieron las alianzas feministas de la Primavera Árabe, la Marcha de las Putas y el 15M como ejemplo de la oportunidad de «tender puentes» a través del ciberfeminismo.

híbridas propuestas por Donna Haraway— ha sido capaz de generar formas de agencia y resistencia dentro del mismo fenómeno que nos niega y nos repliega (VALENCIA, 2010, p. 66)

Es necesario dejar claro, antes de continuar con esta reflexión, que el ciberfeminismo con todas las indeterminaciones que su definición alberga, supera con creces el ámbito de Internet: «tecnologías de reproducción, tecnologías en el hogar, en la oficina, en la calle...Y todas ellas pueden servir, y generalmente sirven, como tecnologías de dominio y control» (REVERTER, 2001, 46). El sistema se subvierte desde su fuente, se modifica y se escribe el código o, en palabras de Remedios Zafra «donde se piensa y fabrica la tecnología [...] además de [...] donde se consume la tecnología» (2004, p. 3). No obstante, hemos decidido acotar nuestro campo de investigación a Internet y las redes sociales porque es donde se concentra la cara más visible del ciberactivismo y, también, donde se han puesto de manifiesto las fricciones internas más manifiestas.

La importancia que han adquirido las tecnologías de la información y comunicación o TIC en nuestra vida diaria (PERDOMO, 2016, 174), en la que lo real y lo virtual son a menudo inidisociables, lejos de permitir a la sociedad reinventarse en un terreno libre de los estigmas que arrastraba la modernidad y erradicar de raíz los cimientos discursivos de la cultura occidental falogocéntrica y la mala ciencia, se ha transformado en un plano paralelo cuyas fronteras se desdibujan. La sociedad sí es híbrida, humana y tecnológica, pero la cibernsiedad es una sala de espejos que devuelve un reflejo conocido y, en ocasiones, mucho más grotesco bajo el escudo de una aparente inmaterialidad que proporciona a quienes se sitúan detrás de la pantalla una sensación de seguridad para bombardear los límites de lo políticamente correcto. Por un lado, se han hecho extensivos espacios de poder, violencia y agencia que ya existían y, por otro, se han creado dinámicas nuevas y no siempre positivas para los objetivos que el ciberfeminismo había planteado en un contexto que «viene a ser una proyección de lo social, [...] tiende a ser más un algo

que nos muestra los posibles anhelos, fantasías, fantasmas, esperanzas que lo que lo que es como representación de los hechos sociales tal cual» (GARCÍA, 2007, p. 13).

Así, la cibernsiedad no se articula como elemento anexo a la sociedad, forma parte del *continuum* de las relaciones sociales en constante evolución. Tampoco puede entenderse como una pseudorealidad, ni una realidad contrapuesta; la información y la comunicación fluctúan entre ambas y se influyen mutuamente. Han caído, con todo, pilares fundamentales en el modo de relacionarse que, como hemos apuntado, han favorecido la aparición de nuevos discursos, nuevas subjetividades y corporalidades, dado que «edad, raza y sexo se sugieren en Internet como algo contingente y provisional» (ZAFRA, 2004, p. 4). Los límites materiales del tiempo y el espacio acortan distancias individuales y colectivas.

En cuanto al arte, ligado íntimamente al ciberfeminismo, ha supuesto una plataforma de denuncia y subversión de una estructura patriarcal, fuente de discursos irónicos y subversivos y una oportunidad de combinar su desarrollo laboral con el activismo feminista (podemos tomar como ejemplo a artistas y *performers* como Zinteta, Yolanda Domínguez, María María Acha-Kutscher, Quiela Nuc y muchas otras).

También ha significado un salto en la capacidad de difusión para todo tipo de colectivos, sin distinción en capacidad económica o apoyo institucional, que habían tenido escasa presencia o repercusión en los medios de comunicación tradicionales. Muchas organizaciones no disponen de un espacio físico al que las mujeres puedan dirigirse o donde hacer visible sus actuaciones y convocatorias, pero es difícil encontrar personas sin un móvil o un ordenador. Esto por supuesto desde una perspectiva occidental y no teniendo en cuenta a personas mayores o contextos rurales. La interseccionalidad²² es sin duda un desafío y cualquier observación susceptible de contener sesgos que puedan subrayarse, pero esta situación es

²² Haciendo gala de la temática de este artículo, María Olisa en el colectivo «Afroféminas», comunidad virtual destinada a mujeres afrodescendientes y negras, pero casi sin querer de deconstrucción para las demás, recuerda que «la interseccionalidad es negra» (2017, s/p).

sintomática de una capacidad reflexiva y deconstructiva más que saludable. Las carencias en los colectivos más modestos o ajenos al ámbito institucional, así como la accesibilidad de los espacios red, cobran especial importancia en las mujeres jóvenes, segmento al que el feminismo actual tiene serias dificultades de acceso, pero que encuentran en las nuevas tecnologías y las redes sociales un espacio propicio para el acercamiento a las plataformas feministas y la creación de comunidades jóvenes, a pesar de la precariedad asociada a la juventud. En esta línea, Sonia Núñez, Susana Vázquez y Diana Fernández analizan el activismo contra la violencia de género dentro y fuera de la red y entrevistan a las personas responsables de las asociaciones que desarrollan este tipo de activismo, entre ellas a la secretaria general de la Federación Mujeres Jóvenes (FMJ): «Como mujeres jóvenes que somos, en nuestra línea de trabajo no se diferencia las acciones dentro o fuera de la red. [...] Está claro que la red ya forma parte de nuestras vidas» (2017, p. 871)

La construcción de identidades individuales «notablemente distintas de las tradicionales» (DE ABREU, 2010, p. 313) y la expresión en un espacio físicamente seguro (BONAVITTA; DE GARAY, 2017, p. 47), al menos en teoría, tienen un aliado asimismo en la red, que permite acceder a comunidades, foros, páginas, blogs, etc. donde las personas comparten sus impresiones y crean lazos virtuales que, en muchos casos, no se habrían dado nunca en la realidad *offline*. Implica la apertura de foros de diálogo, trabajo colaborativo, inclusión y pertenencia, etc. Los cuerpos subalternos, los sujetos de un género no binario –podríamos citar al movimiento tullido-trans-puto-marico-bollero-intersex y postporn como lo denominaba la entonces Beatriz Preciado (2013, p. 10) han construido un puente de organización, difusión y defensa. De nuevo, ciberfeminismo y teoría *queer* se encuentran, pero no son las únicas.

Por supuesto, Internet es una herramienta de acción política sin precedentes en la que «las políticas de la identidad [...] en la era post-corpórea, serían en este sentido un asunto crucial» (ZAFRA, 2004, p. 4). Son numerosos los ejemplos que podríamos aportar de ciberacciones feministas locales y globales. En el caso concreto

de España, durante el último mes se ha viralizado la etiqueta «#JuanaEstáEnMiCasa» referido a una madre que ha huído con sus dos hijos al haber indicado la justicia la obligación de entregarlos a su padre, condenado por maltrato²³ o la campaña contra el «despatarre» masculino «#MadridSinManspreading». Otros que han alcanzado gran repercusión en todo el mundo son las campañas #VivasNosQueremos o #NiUnaMenos.

El ciberfeminismo social más reciente apuesta por la utilización de los recursos de la red para elaborar estrategias en red, colaborativas, que permitan conectar proyectos de mujeres en todo el mundo con el objetivo de conocer el pensamiento y las experiencias de otras mujeres, visibilizando los problemas y desarrollando estrategias conjuntas de lucha y superación de las exclusiones y la desigualdad (PERDOMO, 2016, p. 182)

No obstante, son numerosas las voces que critican la limitación de las acciones a retuitear o compartir contenido en Facebook y no acompañarlas de campañas fuera de la red, donde se encuentran tanto las víctimas de las violencias machistas como las instituciones sobre las que se pretende ejercer influencia, cayendo así en un activismo meramente estético²⁴ o en una postura determinista que contemple en la tecnología por sí misma una herramienta de liberación que ya se ha demostrado capaz de reproducir jerarquías, violencias, exclusiones y desigualdades, además de diagnosticar la aún hoy escasa presencia femenina en profesiones ligadas a la fase de diseño y producción de la tecnología (ROMERO, 2014, p. 165), así como en puestos de liderazgo o en estudios superiores relacionados. La visión de Wajcman

²³ El periódico El País se hace eco de l alcance de campaña de defensa de Juana Rivas en https://verne.elpais.com/verne/2017/07/28/articulo/1501230129_924546.html

²⁴ Sonia Núñez, Susana Vázquez y Diana Fernández (2016), más allá de sí el ciberactivismo actual alcanza o no la incidencia política que pretende, si su utilidad es la misma en todos los ámbitos de la acción feminista. Su investigación aborda la violencia de género que, «por sus características, requiere de una atención especial y personalizada que no puede ser sustituida por una asistencia virtual». De este modo, el cuestionamiento constante sobre la pertinencia de las diversas herramientas debe ser debatido y estudiado. Sonia Reverter (2013, p. 457) aprecia una división en dos corrientes: una estética y otra más política, donde la primera se convierte en «un discurso de aprovechamiento de la cultura y los medios digitales y primando lo estético, lo momentáneo o incluso lo más personal».

(2004), optimista con reservas más que justificadas, recuerda que las posibilidades del ciberfeminismo sin activismo político se esfuman. Propone entonces la unión de constructivismo y feminismo, mutuamente conformadas, bajo la denominación de «Tecnofeminismo».

Internet no está libre de género, ni constituye una estructura horizontal o desjerarquizada²⁵, tal y como indican numerosos trabajos²⁶, a los que Sonia Reverter añade, además de las características ya señaladas, su carácter «clasista, racista y etnocéntrico» (2001, p. 44). En este caso, cuando hablamos de una actitud sexista debemos plantear un doble interrogante, pues en la lucha de poder por la definición de mujer que mantienen el feminismo radical²⁷ y el transfeminismo principalmente, ambos están incluidos en el debate con respecto al otro.

La dolorosa fragmentación existente entre las feministas [...] en todos los aspectos posibles ha convertido el concepto de mujer en algo esquivo, en una excusa para la matriz de la dominación de las mujeres entre ellas mismas (HARAWAY, 1995, 265).

De este modo, el dardo sexista no se da solo en la oposición hombre/mujer, sino en la discusión sobre qué es la mujer, a qué mujeres defiende el feminismo y a quiénes representa. La red tampoco «borra automáticamente las jerarquías» (WILDING, 2004, p. 145). Inmaculada Perdomo sostiene además los estereotipos ligados a la relación mujer-tecnología por la carencia de habilidades de manejo de herramientas complejas o el miedo a la tecnología (2016, p. 176), detalle que ilustra el escaso avance en los significados simbólicos más arraigados. María Cruz Rubio (2003) ilustra también cómo hacer un espacio femenino no lo hace feminista si, por ejemplo, la red está colmada de portales dirigidos a mujeres con temáticas que

²⁵ La ausencia de jerarquía deriva de una estructura rizomática y, por tanto, aparentemente horizontal donde ser «postgenéricas, como resultado de lo postorgánico, postbiológico y posthumano» en la que la semántica es inestable, a menudo inespecífica y requiere una negociación constante (DE SALVADOR, 2012, s/n).

²⁶ ZAFRA (2004); MULYANINGRUM Y AHMAD (2007); PERDOMO (2016), entre otras.

²⁷ Prudencia Gutiérrez y María Luengo (2011) presentan una clasificación clara y sencilla de las distintas corrientes teóricas feministas actuales.

reproducen los estereotipos como la maternidad, la belleza o la salud, y están orientados únicamente a ser una herramienta de consumo. Como advertía Rosi Braidotti (2015), «la repetición de los mismos viejos temas y clisés bajo la apariencia de *nuevos* avances tecnológicos» (p. 124).

La indefinición del ciberfeminismo suele ser a menudo una característica recurrentemente destacada, si bien no necesariamente negativa²⁸. Si el feminismo como constructo teórico parece resistirse a la concreción, el ciberfeminismo «fluye en el ciberespacio sin materializarse en una definición unívoca, libremente navega en busca de un cuerpo que lo sustente, aunque quizás la ausencia de definición le proporciona carácter de cuerpo, un cuerpo polimórfico (GARCÍA MANSO, 2007, p. 14). No tener un significado acotado a prior ha permitido a los subalternos ocupar un espacio sin pedirlo y generar nuevos discursos, aunque maticen o contradigan los expuestos por las corrientes feministas que han gozado tradicionalmente con mayor poder, es decir, el feminismo habitualmente conocido como «feminismo occidental» que se ha visto desplazado desde el centro hasta una de las tantas caras del poliedro feminista donde se habla de teorías queer, transfeminismo, ecofeminismo, posporno, afrofeminismo, feminismo decolonial, feminismo liberal, feminismo islámico. La subversión se ha superado a sí misma, al no empoderar a las mujeres solo respecto de los hombres, sino liberar otras identidades subalternas, híbridas y monstruosas que empoderan el cuerpo y parodian el sexo y el género.

Un cuerpo tiene memoria, no hace falta ir más lejos, una tecnología transfeminista lleva en la carne el encarcelamiento de Angela Davis, la caza de brujas, las trans muertas en cualquier frontera, en su casa. Un cuerpo tecnotransfeminista conoce la injusticia y la brecha, conoce y convive con la precariedad de las máquinas (que hay en su cuerpo). Entender el cuerpo cyborg como uno marcado, cruzado por la lucha de clases, la xenofobia y el racismo (EGAHNA, 2014, p. 319)

²⁸ «Pero es precisamente esa ausencia de definición lo que hace que pueda jugar en su contra e ir a favor de todo aquello que el ciberfeminismo condena. En este sentido, Faith Wilding (1998) apremia por definir claramente los objetivos del ciberfeminismo para poder llegar a ser eficaces en su lucha» (ANTA; PEINADO; GARCÍA MANSO, 2012, P. 89)

No obstante, existen fricciones latentes²⁹ en el seno de las teorías feministas, opiniones no explícitas y enfrentadas, que han salido del armario con violencia en el ciberespacio, «un reflejo de las relaciones sociales mediadas por el género» (ROMERO, 2014, p. 163). Han surgido a su vez, ya nacidas directamente en el seno de la cibersociedad, controversias de gran actualidad en relación, sobre todo, con los colectivos queer o trans, los vientres de alquiler y los grupos prosex. Pero también hay resistencias a aceptar los privilegios de raza que plantea el ciberactivismo afro o, peor aún, existe una ausencia casi total del colectivo «crip»³⁰.

No pueden contar ni con la paciencia de aquellos con quienes preferirían mantener las distancias ni con la tolerancia de aquellos de quienes les gustaría hallarse más cerca [...] simplemente *pertenecen*. Aquellos individuos o aquellos grupos a los que pertenecen ven dicha pertenencia como un *deber* innegociable o incontrovertible [...] mientras que aquellos otros a los que desearían unirse ven esa pertenencia más bien como una *fatalidad* igualmente innegociable, irreversible e irredimible. Los primeros no están dispuestos a dejar que se vayan, mientras los segundos no quieren dejarlos entrar (BAUMAN, 2006, p. 14)

¿Cómo se relacionan los distintos feminismos en el ciberespacio? ¿Cómo se manifiestan las antiguas controversias y las nuevas? ¿Es el ciberfeminismo actual capaz de establecer alianzas o se está fagocitando a sí mismo? ¿Cómo repercute la manifiesta división entre los distintos colectivos a la acción política feminista? Estos y otros interrogantes requieren prestar atención a las violencias exo- y endo-feministas, los argumentos cruzados y las dinámicas de poder de la cibersociedad.

³⁰ Término acuñado por el profesor Robert McRuer en el libro *Crip Theory* (2006) y que literalmente significa «tullido/a». McRuer considera que la no discapacidad constituye el término no marcado, el estado natural y deseable, retrato que comparte grandes semejanzas con los trabajos de Butler.

3. DISIDENCIAS CORPORALES, GÉNERO ITINERANTE y OTRAS INTERSECCIONES DEL CIBERFEMINISMO

Existe una competición por la naturaleza y las mujeres han entrado a saco en ella (HARAWAY, 1995, p.177).

Al analizar los resultados de la apropiación por parte de otros cuerpos y otras sexualidades o géneros del ciberespacio nos queda un sabor agri dulce. La pluralidad que ha traído consigo la postmodernidad sin duda ha democratizado tanto la teoría como la práctica feminista, la ha deslocalizado, que han ido cediendo espacios a otras formas de conceptualizar los feminismos e incorporando a los procesos de reflexión otras realidades antes impensadas. Esta tendencia se muestra también en el ciberfeminismo, en el que se hacen patentes las «diversas formas de entender sus implicaciones» (FERNÁNDEZ; CORREDOR; SANTÍN, 2011, p. 62). Tras el análisis de diversas páginas web con el fin de determinar la correspondencia entre el activismo *online* y *offline* (p. 64), estas autoras alcanzan algunas conclusiones que nos parece oportuno destacar: la escasez de contenidos relacionados con conceptos claves como género e identidad, la inmadurez del ciberactivismo frente al tradicional, el crecimiento cuantitativo de los sitios webs durante la última década y la «continuidad y ensanchamiento de los territorios del feminismo tradicional». En apenas seis años desde la publicación de este estudio, han proliferado sobre todo en las redes sociales, cuyo uso en 2011 no podía compararse al actual, una enorme cantidad de perfiles con o sin correspondencia en páginas web como tal, de temática feminista de diversa índole con posiciones enfrentadas que merecen atención y que «ni siquiera el discurso subversivo del feminismo puede aunar bajo una etiqueta unificada de “mujer”» (REVERTER, 2012, p. 458).

La teoría queer y el colectivo trans se han nutrido de la resignificación de conceptos normativos como sexo y género mediante el universo *ciborg*, en tanto híbridos orgullosos de su condición, artistas del despiste heteronormativo y cuerpos disidentes que se apropian del ciberespacio para visibilizar sus luchas, cuyos

orígenes se sitúan en gran medida en el mismo sistema patriarcal que oprime a las (demás) mujeres. Todo ello teniendo en cuenta las diferencias existentes a su vez dentro del colectivo LGTBIQ³¹ acerca de la la teoría queer o las distintas posiciones dentro del movimiento trans³², pues nuestra reflexión no pretende dar respuestas a la amplia gama de problemáticas que conviven en lo identitario, sino destacar su existencia e invitar al debate, plantear preguntas. Esta subversión normativa a la que aludimos se ha sentido desde el seno del feminismo³³, sobre todo el feminismo radical³⁴, como un ataque directo a las mujeres sexuadas como tales, nacidas con aparatos genitales femeninos o menstruantes, para quienes esta no deja de ser una maniobra del sistema patriarcal para apropiarse de sus luchas y restarles visibilidad, sacando provecho de los frutos que largas décadas de opresión machista ha costado sembrar: «efectivamente el ciberespacio, internet o la red es el escenario social de los sujetos, como tales no se desprenden de la herencia atávica del género / sexo (GARCÍA; SILVA, 2016, p. 70). Con todo, nos preguntamos no solo qué mecanismos pueden contribuir de modo más productivo a la subversión del código sexo-género sino para observar la presencia o ausencia de estas narrativas no heteronormativas, cuerpos y subjetividades en los espacios feministas que desarrollan acciones políticas feministas en Internet .

En este sentido, existe un cierto consenso sobre el carácter propicio de la red para la exploración y explotación en la construcción de identidades de género y sexualidades no heteronormativas cuenta con una fundamentación teórica sólida.³⁵ Ahora bien, ¿qué lugar ocupa el género no binario? ¿qué papel, visibilidad y

³¹ Estas siglas incluyen a lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales y queer. No obstante, estas varían desde LGTB a LGTBI o LGTBQ e incluso LGTB+.

³² Puede encontrarse una clasificación de las distintas definiciones y criterios transexual/transgénero en Eva Giberti. “Transgéneros: síntesis y aperturas”, (2003, p. 31-38).

³³ Paola Bonavitta y Jimena de Garay (2017) destacan la violencia que sufren en la realidad virtual las personas trans «incluso por parte de algunas vertientes feministas» que se niegan a reconocer su pertenencia en el movimiento feminista (p. 47).

³⁴ Danielli Aripino (2015) analiza el discurso de dos blogs que se identifican con el feminismo radical, lo que denota la importancia de abordar el debate de las prácticas discursivas entre los feminismos.

³⁵ Para profundizar en la convergencia entre ciberfeminismo e identidades de género no heteronormativas consultar la extensa bibliografía al respecto de la profesora Almudena García Manso en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1402548>

representación tiene el movimiento trans-puto-marico-bollero-intersex fuera del entorno LGTB. ¿Existen aún resistencias a considerar que pertenecen al movimiento feminista y están legitimados para ocupar sus narrativas? ¿Depende de que las mujeres sean transgénero o transexuales? ¿Es posible compartir espacios y reivindicaciones aunque las aproximaciones teóricas sean distintas o son el feminismo tradicional y el transfeminismo irreconciliables? Cabe preguntarse si la realidad social avanza más rápido de lo que las teorías feministas son capaces de absorber.

O bien se asume que las mujeres participan en el movimiento sin reconocer expresamente sus legítimos derechos y propiciar la participación de los feminismos (Primavera Árabe), o bien se asumen los feminismos de manera indirecta y se «toleran» espacios de libertad para que puedan trabajar «sus» objetivos sin acabar por transversalizar los feminismos en asambleas e internamente en el movimiento social (15M), o bien existe una indignación antipatriarcal sin tener muy claro si es feminista, transfeminista o postfeminista y si es ciberfeminista o se desarrolla en el mundo físico principalmente (Marcha de las Putas) (AMARO, 2012, p. 107)

A la ya complicada suma de pareceres no siempre coincidentes sobre el sujeto feminista, las estrategias de cambio y la construcción de la identidad entre los distintos feminismos y dentro del movimiento LGTBIQ por separado, hemos de sumar la convergencia de todos ellos en el mismo plano espacial y temporal en Internet, con la posibilidad de manifestarse abiertamente sobre los argumentos de todos y todas e incluso de tratar de silenciarlos con ciberacciones que, en el caso de Twitter, pueden consistir en la difusión a gran escala de una etiqueta o «hashtag» y en el de Facebook a denunciar masivamente una página para que se elimine. Estas son solo algunas de las maniobras que han seguido entre las páginas que se autodenominan feministas radicales y colectivos LGTBIQ y trans. En la contienda se han creado los términos «cisgénero» y «TERF»: el primero hace referencia a las personas no transexuales y el segundo a los grupos feministas que excluyen al colectivo trans (Trans-Exclusionary Radical Feminists). La base de esta problemática es genital; esto es, «natural», entendido como un aspecto biológico,

«pero la historia de la biología me convence de que el conocimiento básico podría reflejar y reproducir el nuevo mundo en la misma medida que ha participado en el mantenimiento del viejo» (HARAWAY, 1995, p.112). Esto supone una vuelta al esencialismo biológico que muchos/as consideraban superado, pero que para otros/as es primordial y marcan exclusiones y violencias que quienes construyen culturalmente o quirúrgicamente su sexo-género –si entendemos el sexo-género al completo como constructo cultural en el primero o distinguimos el sexo biológico y médicamente elaborado en el segundo– nunca van a vivir: «y si la cultura occidental se ha construido sobre dualismos referenciales [...] las nuevas tecnologías tienden a romper dichos dualismos [...] El sexo deja de ser el tirano del cuerpo» (GARCÍA MANSO, 2007, p. 15).

Somos los jacobinos negros y maricas, las bolleras rojas, los desahuciados verdes, somos los trans sin papeles, los animales de laboratorio y de los mataderos, los trabajadores y trabajadoras informático-sexuales, putones diversos funcionales, somos los sin tierra, los migrantes, los autistas, los que sufrimos de déficit de atención, exceso de tirosina, falta de serotonina, somos los que tenemos demasiada grasa, los discapacitados, los viejos en situación precaria. Somos la diáspora rabiosa. Somos los reproductores fracasados de la tierra, los cuerpos imposibles de rentabilizar para la economía del conocimiento (PRECIADO, 2013, p. 12)

Por un lado, los principales argumentos del feminismo esencialista contra el reconocimiento de transexuales y transgénero en el movimiento feminista es que no cuentan con la experiencia vital de ser mujer, aunque seguramente tienen otras. Del mismo modo, al no poseer genitales femeninos desde su nacimiento y estar privados/as de la capacidad reproductiva tampoco comparten las violencias obstétricas o los roles de género vinculados, por ejemplo, a la maternidad, aun cuando se operen para crear unos genitales femeninos. En este sentido, el feminismo radical no comparte el proceso médico-quirúrgico de agresión hacia el cuerpo que constituye un cambio de sexo, sobre todo si tenemos en cuenta que desde su perspectiva las personas trans – reducidas a un colectivo homogéneo – buscan

adoptar el rol de género femenino y esta actitud se concibe como machista. Si el género se entiende como un constructo cultural que parte de estereotipos machistas sobre la mujer, el fin último debe ser derrocar el género –«El transfeminismo del neo-machirulo cutre-queer» (MEJOREMMOS LA EDUCACIÓN, 2017, s/n)– recurriendo continuamente a una «política de la parodia» (BRAIDOTTI, 2003, s/n)³⁶. Existe, pues, una equivalencia entre el deseo de adoptar un rol y la aceptación implícita que conlleva el deseo, reduciendo la figura de la mujer a una batería de clichés como el maquillaje, el color rosa, etc. El feminismo radical distingue entonces entre género (cultural) y sexo (biológico). Las confusiones y contradicciones en los argumentos por ambas partes se dan al combinar razones basadas en lo cultural y en lo biológico en ambas direcciones cuando les favorece, por lo que se acusan mutuamente de incoherentes y machistas o transfobas. Este mismo año podemos encontrar una muestra de esta escisión agravada desde la universalización de Internet entre ambos colectivos por el ciberataque contra una de las páginas más relevantes del ciberactivismo feminista, Plataforma Anti Patriarcado³⁷, cuya página de Facebook recibió un aluvión de denuncias a la administración de dicha red social, que finalmente cerraron la página. El ataque venía desde dentro en esta ocasión y responde a las nuevas formas de relación de los distintos feminismos en Internet. Creemos así urgente análisis discursivos específicos de las narrativas virtuales y de las estrategias de descrédito, así como de su grado de violencia simbólica y consecuencias en la operatividad de la acción política feminista³⁸. Citando a Braidotti, «es recomendable sentarnos y hablar en serio con el fin de negociar los márgenes de nuestra tolerancia mutua», propuesta

³⁷ El comunicado emitido por el colectivo y en el que exponen lo sucedido y sus motivos para excluir a las personas transgéneros de ciertos espacios puede consultarse en <https://plataformaantipatriarcado.wordpress.com/>

³⁸ Beatriz Gimeno ofrece en la revista feminista virtual *Pikara Magazine* una brillante reflexión sobre la polémica surgida tras el ciberataque y reconoce las resistencias a hacer visibles las discrepancias: «una parte del feminismo tiene muchos prejuicios contra las personas trans. Por mucho que nadie lo reconozca» (GIMENO, 2017, s/n).

hasta ahora inviable dado que cada parte emplea sus propias plataformas para atacar a la contraria, jaleada por un ejército de seguidoras. Cualquier «infiltrado/a» que intervenga para plantear otras perspectivas e invitar al diálogo suele recibir de nuevo un discurso al vacío o una batería de descalificaciones, pues «no obstante todas estas potenciales cualidades [...] en muchos comentarios se respira un aire de intolerancia respecto a las opiniones divergentes» (GUERRERO, 2016, p. 103). El diálogo constituye una actividad comunicativa bi- o multidireccional que habría de encontrar en las redes sociales, por su propia configuración, un contexto idóneo que no parece cumplir con las expectativas puestas en ellos, pero sí reproducir nuevos temores, ambos aspectos anticipados por Núñez (2008, p. 109).

Por otro lado, las posturas transfeministas son variadas, no están libres de rupturas internas, pero o bien se perciben homogéneas desde sus detractores/as más acérrimos/as o se han ido estereotipando hasta quedar reducidas a las premisas ya expuestas. Las principales corrientes son la biologicista y la constructivista (GUTIÉRREZ; LUENGO, 2011, p. 345). La segunda perspectiva de tipo sociológico remite a los postulados de Butler o Haraway acerca de la construcción social del género y el sexo, desprovisto del argumento de una biología primaria sobre la que se construye lo social. Por ello, si la naturaleza es cultura, esta ha sido siempre política. Este acercamiento destierra el estigma de la identidad simulada, mero artificio para disfrazar el sexo legítimo, el marcado por el sexo; «si hay géneros que son considerados inteligibles o coherentes, hay otros que no siguen esos criterios, de esta forma, la matriz heterosexual define tanto la coherencia como la incoherencia» (DE ABREU, 2013, P. 318). Otra crítica en esta línea defiende que la identidad de género no puede relativizarse hasta tal punto que sea una cuestión subjetiva e individual no identificable salvo que la persona se pronuncie al respecto, porque supondría que hombres sexuados como tales y que adopten roles de género también masculinos, por ejemplo, en la vestimenta o apariencia, pudieran significarse como mujeres. Aunque la situación que describimos dista en gran medida de ser la habitual, forma parte también de las razones a las que se alude con frecuencia, fruto de la tendencia

a rechazar la cirugía moldeadora considerada innecesaria, ante la posibilidad de «nuevos modelos diferentes de ser persona a los ya estereotipados hombre-mujer» (GUTIÉRREZ; LUENGO, 2011, p. 346). La pugna no se sitúa entonces en la destrucción del género sino en los fines: unas para salir de él, porque las esclaviza, y otras para entrar en él, porque nunca estuvieron incluidas. Pero comparten el objetivo de despojar el sistema de la mano patriarcal y la exclusión, lo que hace pensar en posibles sinergias. Hablamos intencionadamente de posibles porque los sujetos marginados no son necesariamente solidarios con otros en sus mismas circunstancias.

Si las ciberfeministas quieren evitar cometer los errores de feministas anteriores, deben comprender la historia de la lucha feminista. Y si han de expandir su influencia en la Red y negociar asuntos de diferencia a través de fronteras generacionales, económicas, educacionales, raciales, nacionales y de experiencia, deben buscar coaliciones y alianzas con diversos grupos de mujeres involucradas en el circuito integrado de las tecnologías globales (WILDING, 2004, p. 143)

No todas las críticas provienen sin embargo de los posicionamientos más distantes ni versan sobre la cuestión de ser mujer. En los últimos tiempos Paul B. Preciado³⁹ ha sido criticado por su ambivalencia discursiva al defender la diferencia pero mantener un discurso euro y androcéntrico en otros espacios sujetos a circunstancias, expresiones y narrativas propias. Una vez más se cruzan las perspectivas, en este caso el discurso queer habitual de Preciado y la localización geográfica en la que tenía lugar, Argentina:

Centralidad eurocéntrica colonial hegemónica [...] El Centro Cultural de España era el sitio del enunciador, independientemente del lugar

³⁹ Sorprende que reduzca su nombre de mujer a la inicial a modo de apéndice cuando, al menos desde las esferas académicas, se lucha por la visibilización de los nombres de las mujeres. Igualmente lo hace que haya adoptado el lote masculino completo –sexo, género, apariencia, nombre y enunciación androcéntrica–, no tan indeterminado como su propia literatura a propósito de lo queer defiende. Una suerte de «masculino genérico».

geográfico: el barrio de Recoletos (*sic*), un no-lugar metropolitano que bien podría haber sido Nueva York, Barcelona, París. Es decir, el contexto de enunciación no se problematiza, el sitio parece neutro, el barrio no connota, el país no se menciona. Es curioso oír hablar a gentes y no con ellas⁴⁰

Asimismo son destacables otros argumentos que critican al ahora Paul B. Preciado, durante mucho tiempo intocable en estos ámbitos: la desatención a la coincidencia de su ponencia con la concentración «Ni una menos» debido a que esta se relacionaba con la feminidad, para Paul «algo del feminismo y de los estudios de género en los institutos universitarios, y al decir feminidad se escuchó el desprecio [...] Una cosa es decir que “no solo las mujeres” son el sujeto del feminismo y otra hacer de cuenta que las mujeres no existen y no forman parte de él» (2015, s/n). La coherente reflexión de las autoras que componen el Grupo de lecturas críticas de la Revista *Anfibia* da en el clavo: al igual que puede descentralizarse el sujeto «mujer» de la sexualidad femenina sin demonizarlo, el feminismo radical puede acoger las violencias patriarcales que sufren otras formas de ser mujeres sin acusarlas de apropiarse de la causa feminista. La coexistencia es posible, no es necesario negarse mutuamente. Colectivos feministas como Plataforma Anti Patriarcado señalan que también los grupos trans emplean estrategias discursivas reduccionistas hacia las feministas que hablan de ellas como «personas menstruantes» e interpretan la presencia de cualquier representación relativa a la sexualidad femenina como transfóbica, como se puede comprobar en la publicación «Carta abierta a compas cis», en las que se ofrecen pautas para evitar conductas transfóbicas y en la que encontramos que «todos los símbolos “feministas” que hacen referencia al poder del clítoris/ovarios/etc... son cisexistas. No los uséis»⁴¹. Con todo, reiteramos que la interacción entre las distintas formas de entender el movimiento feminista necesita problematizarse y analizar los discursos presentes en la cibernsiedad.

⁴⁰ Artículo en la Revista *Anfibia* redactado por el Grupo de Lecturas críticas en Feminismo y Filosofía, 2015: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/tanto-puede-un-nombre-de-varon/>

⁴¹ Extraído del blog «Nobinario». Disponible: <http://nobinario.tumblr.com/post/103921999222/carta-abierta-a-compas-cis>

Dicho esto, no todo en el ciberfeminismo actual es división. Fruto del rodaje del documental *Yes we fuck!*, en el que se muestra y reivindica la actividad sexual de las personas con diversidades funcionales y de género o sexuales ha surgido la autodenominada alianza «tullido-transfeminista» que une a dos movimientos en los que corporalidad, diversidad y diferencia son fundamentales, queer y crip, y para quienes ha resultado ser «un acicate, e incluso una renovación» (GARCÍA-SANTESMASES, 2016, p. 226). Paradójicamente, ambos colectivos han estado ausentes –«azuzadxs por un olvido imperdonable» (p. 228)⁴²– en la mayor parte de los casos del ciberactivismo en redes y se han apoyado mutuamente impulsando proyectos como los «Pic-nic mutantes» y el libro *Relatos Marranos* a partir de la toma de conciencia de que

No podíamos hablar de cuerpos no normativos, de deseos negados, de medicalización, de encierro, de exotización, y pretender trazar una línea entre las personas que habían sufrido todas esas violencias por ser categorizadas como ‘discapacitadas’ y las que las habían sufrido por gordxs, trans, locxs, bolleras, maricas, etc. Porque la sociedad es *capacitista* en tanto que heteropatriarcal y racista (GARCÍA SANTESMASES, 2016, p. 231)

No obstante, esta alianza ha atravesado dificultades de participación en igualdad de acceso a recursos económicos o logístico, pero que ha proporcionado un espacio de «politización colectiva, en el que lo virtual ha resultado clave» (2016, p. 238). También la investigación de Amaro (2012) pone de manifiesto que es posible construir puentes sin renunciar a los espacios propios y que permitan combinar el activismo local y la acción colectiva, haciendo del ciberfeminismo una herramienta estratégica.

En las muestras que hemos aportado y que pretender dar cuenta de los conflictos y su naturaleza en los entornos ciberfeministas, así como de las alianzas

⁴² Robert McRuer reflexiona sobre el movimiento crip y las alianzas tullido-transfeministas en la entrevista concedida a Melania Moscoso y Soledad Arnau (2016). Andrea García-Santesmases relaciona asimismo la identidad de género y las personas con diversidad funcional (2014) e investiga la influencia mutua de ambos factores.

surgidas también de ellos, no dudamos en afirmar que «cualquier tipo de ciberfeminismo, si quiere seguir siendo feminismo, tendrá que hacerse unas preguntas críticas» (REVERTER, 2001, p. 40). Ahora bien, no tiene por qué estar igual de dispuesto a hacerse todas las preguntas, aun cuando «un discurso crítico ciberfeminista implica conocer las vías por las que la red, como cualquier otra forma de patriarcado global, puede ser usada para determinar los movimientos de nuevas fuerzas políticas o la subversión activista de l@s ciudadan@s» (ZAFRA, 2004, p. 3). Por tanto, puede mostrarse más abierto a reconocer privilegios de clase, pero no de raza; cuestionarse acerca de la inclusión de otras capacidades, pero no de otras identidades de género. Es entonces cuando la interseccionalidad y la sororidad se hacen especialmente importantes para reconocer en otros y otras aquello que los une e imaginar otros futuros posibles o, al menos, no utilizar las estrategias ciberfeministas contra otros cuerpos marginados e identidades subalternas que también sufren la opresión y violencia patriarcal. Consideramos por último necesario atender en futuros estudios a otras exclusiones del discurso ciberfeminista que podríamos denominar *mainstream* por su alcance en Internet y redes sociales relacionadas con el etnocentrismo (RUBIO, 2003, p. 176) y capacitismo que, a diferencia de la batalla abierta contra la comunidad transexual o transgénero, ocurre en el imaginario virtual de modo mucho más implícito.

BIBLIOGRAFÍA

AMARO, Ángel. *Feminismos trans/fronterizos y disidentes: indignaciones antipatriarcales*, 2012. Disponible: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/27603/1/Feminismos_19_06.pdf
Consultado el 22/07/2017.

ANTA, José-Luis; PEINADO, Matilde; GARCÍA MANSO, Almudena. *Cyborg y educación, un debate feminista inconcluso*. Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, nº 14, pp. 85-97, 2012. Disponible:

<https://www.revistabarataria.es/web/index.php/rb/article/view/103> Consultado el 01/08/2017

ARPINO, Danielli. *Desentendimentos nas práticas discursivas do feminismo radical diante da transgeneridade*, 2015. Disponible: <http://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/141847> Consultado el 01/08/2017

BAUMAN, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

BONAVITTA, Paola; DE GARAY, Jimena. *Sexualidades mediáticas en América latina: todo cuerpo es político*. Astrolabio, nº 18, pp. 34-61, 2017. Disponible: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/16800/17131> Consultado el 05/08/2017

BRAIDOTTI, Rosi. *Un ciberfeminismo diferente*, 2012. Disponible: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/mujer/030806braidotti.htm> Consultado el 04/08/2017

–*Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*, 2015. Barcelona: Gedisa.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, 2002. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

DE ABREU, Carla de L. Apuntes sobre las identidades de género y de sexualidades no-normativas en las redes sociales virtuales. In: *Resonancias de género: investigación, políticas y estrategias transformadoras*, 2010.

DE SALVADOR, Saleta. *Tecnologías digitales del género: de la revisión a la borrosidad en los ciberfeminismos*. Disponible: <http://www.oei.es/historico/congresoctg/memoria/pdf/DeSalvador.pdf> Consultado el 09/07/2017

EGAÑA, Lucía. Tecnotransfeminismo: apuntes para una tecnología transfeminista. In: *TRANSFEMINISMOS. Epistemes, fricciones, flujos*. Tafalla: Editorial Txalaparta, 2014.

FERNÁNDEZ, Diana; CORREDOR, Patricia; SANTÍN, Marina. *Nuevos espacios de comunicación, relación y activismo en la era digital: la Red como oportunidad para el feminismo*. Asparkia Investigació Feminista, nº 22, pp. 61-72, 2011. Disponible: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/598/509> Consultado el 02/08/2017

GARCÍA, María del C. *Feminismo contemporáneo: más allá de la posmodernidad*. Palobra nº 14, pp. 158-172, 2014. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5078954.pdf> Consultado el 26/07/2017

GARCÍA MANSO, Almudena. *Cyborgs, mujeres y debates. El ciberfeminismo como teoría crítica*. Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales nº 8, pp. 13-26, 2007. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2983521.pdf> Consultado el 05/08/2017.

GARCÍA-SANTESMASES, Andrea.. *Dilemas feministas y reflexiones encarnadas: el estudio de la identidad de género en personas con diversidad funcional física*. Athenea Digital, vol. 14, nº 4, p. 19-47, 2014. Disponible: <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n4-garcia-santesmases> Consultado el 21/07/2017

– *Yes, we Fuck! El grito de la Alianza Queer-crip*. Revista Latino-americana de Geografia e Gênero, Ponta Grossa, v. 7, nº2, pp. 226-242, 2016. Disponible: <http://177.101.17.124/index.php/rlagg/article/viewFile/8577/5012> Consultado el 08/08/2017

GIBERTI, Eva. Transgéneros: síntesis y aperturas, pp. 31-38. In: MAFFÍA, Diana (comp.). Sexualidades migrantes. Género y transgénero, 2003. Buenos Aires: Feminaria.

GIMENO, Beatriz. *Por qué es peligrosa la polémica sobre la participación de las trans en espacios feministas*. Píkara Magazine, 2017. Disponible: <http://www.pikaramagazine.com/2017/03/peligrosa-polemica-trans-feministas/> Consultado el 05/08/2017

GUERRERO, Luis. *Racionalidad y diálogo. Tolerancia e intolerancia en los lectores/comentadores en los medios electrónicos*. Relecciones, nº 3, pp. 101-111, 2016. Disponible:

http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/1289/i01_n03_luisguerrero.pdf?sequence=1 Consultado el 10/08/2017

GUTIÉRREZ, Prudencia; LUENGO, María. *Los feminismos del siglo XXI. Pluralidad de pensamientos*. BROCAR, nº 35, p. 335-351, 2011. Disponible: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1610> Consultado el 03/08/2017

HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra, 1995.

MEJOREMOS LA EDUCACIÓN. *El transfeminismo del neo-machirulo cutre-queer* [Blog], 2017. Disponible: <http://educacion-enrique.blogspot.com.es/2017/02/el-transfeminismo-del-neo-machirulo.html>

MOSCOSO, Melania; ARNAU, Soledad. *Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una entrevista con Robert McRuer*. Dilemata, nº 20, pp. 137-144, 2016.

NÚÑEZ, Sonia. *Una exploración de la praxis feminista en España: nuevas tecnologías y nuevos espacios de relación desde el ciberfeminismo*. Feminismos, nº 11, pp. 109-123, 2008. Disponible: <http://feminismos.ua.es/article/view/2008-n11-una-exploracion-de-la-praxis-feminista-en-espana-nuevas-tecnologias-y-nuevos-espacios-de-relacion-desde-el-ciberfeminismo> Consultado el 24/07/2017

NÚÑEZ, Sonia; VÁZQUEZ, Susana; FERNÁNDEZ, Diana. *Ciberfeminismo contra la violencia de género: análisis del activismo online-offline y de la representación discursiva de la víctima*. Estudios sobre el mensaje periodístico, vol. 22, nº2, pp. 861-877, 2016. Disponible: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/54240/49598> Consultado el 28/07/2017

OLISA, Mariana. *La interseccionalidad es negra*. Afrofeminas, 2017. Disponible: <https://afrofeminas.com/2017/08/17/la-interseccionalidad-es-negra2/> Consultado el 17/08/2017

PERDOMO, Inmaculada. *Género y tecnologías. Ciberfeminismos y construcción de la tecnocultura actual*. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, nº 31, v. 11, pp. 171-191, 2016. Disponible: http://d1dhn91mufybw1.cloudfront.net/iframehtml5/embed.html?hash=ftk9en9u4&fullscreen=1&startIndex=0&previous_page=true&startPage=1&t=14543188271454318827&bwd=1&pbs=1&v=4.8 Consultado el 05/07/2017.

PÉREZ, Lourdes; REVUELTA-DOMÍNGUEZ, Francisco I. Ciberfeminism/o. La manifestación tecnológica de las mujeres. IN: *Mujeres Rurales. Estudios multidisciplinares de género*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

REVERTER, Sonia. *Reflexiones en torno al Ciberfeminismo*. Asparkia: investigació feminista, nº 12, pp. 35-49, 2001. Disponible: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/download/108578/154997> Consultado el 15/07/2017

– *Ciberfeminismo: de virtual a político*. Teknokultura Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, vol. 10, nº 2, pp. 451-461, 2013. Disponible: <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/84352/159-752-2-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y> Consultado el 03/08/2017

ROMERO, Amparo. *La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo*. Cuadernos del Ateneo, nº 32, p. 156-169, 2014. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5241123.pdf> Consultado el 02/08/2017

RUBIO, María C. *La imagen virtual de la mujer. De los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo*. Feminismo/s, nº 2, pp. 167-182, 2003. Disponible: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/2993> Consultado el 20/07/2017

VNS-MATRIX. *Manifiesto de la Zorra Mutante*, 1996. Disponible: https://dpva.org/wiki/images/2/2b/Manifiesto_zorra_mutante_vns_matrix.pdf

Consultado el 28/07/2017

VALENCIA, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.

WAJCMAN, Judy. *Technofeminism*. Oxford: Polity Press.

WILDING, Faith. *¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?* Lectora: revista de dones y textualitat, nº 10, pp. 141-151, 2004. Disponible: <http://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/view/205482/284670> Consultado el 01/08/2017

ZAFRA, Remedios. *Ciberfeminismo. Bases y propuestas en un mundo global*. Mujer y cultura visual, 2004. Disponible: http://www.remedioszafra.net/mcv/pensamiento/tx/text_rz3.html Consultado el 01/08/2017.

– *Políticas de la identidad y el género en internet. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación*, 2014. Disponible: http://www.remedioszafra.net/art_politicas_id-genero-rzafra.pdf Consultado el 21/07/2017.

Recebido em 23/08/2017.

Aceito em 09/10/2017.